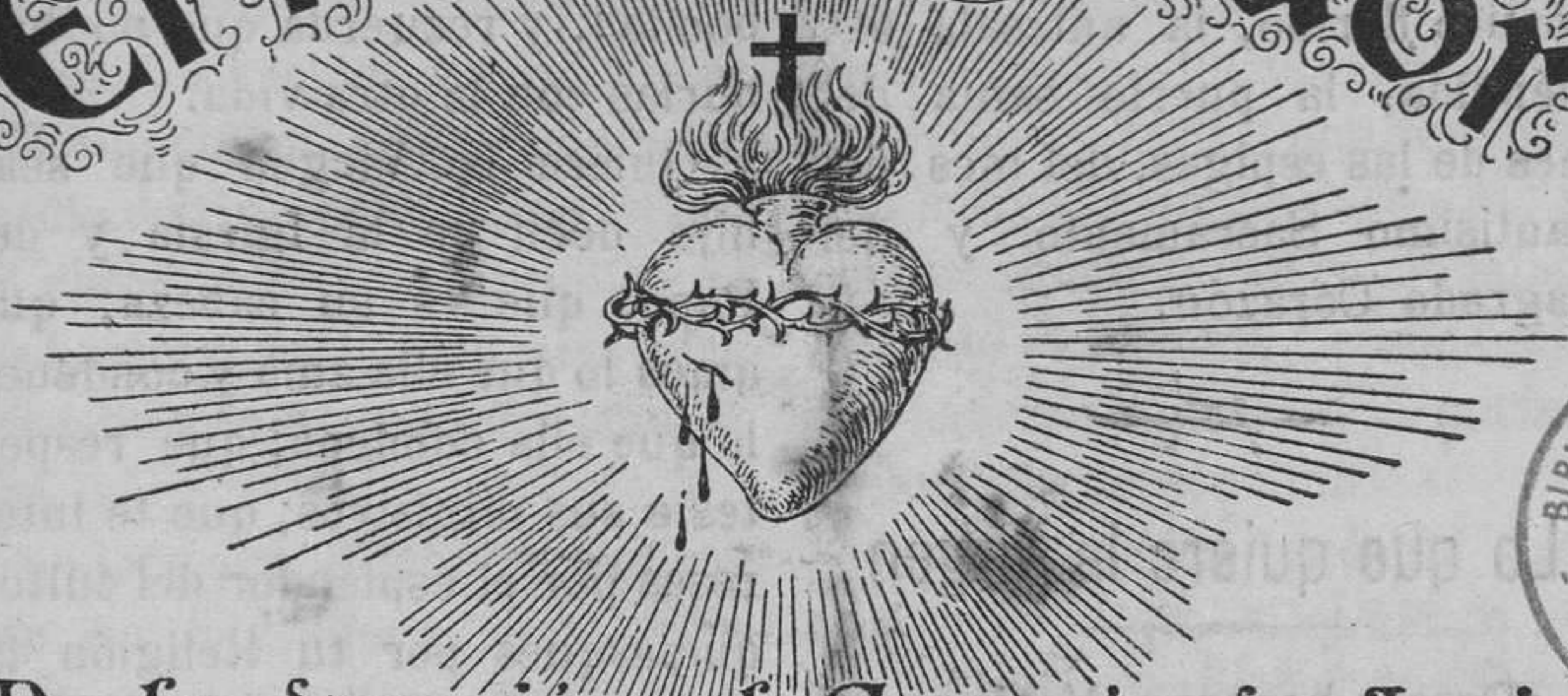


El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

—:— Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —:—

Año XXXIV

Ciudadela (Menorca). -- Mayo de 1935.

Núm. 423.

Puerta del cielo

Es esta una de las más bellas invocaciones que en la letanía Lauretana dirige la Iglesia a María Santísima.

La llama Puerta del cielo, y con ello nos enseña a considerar a la Virgen como introductora de las almas en la patria celestial.

Deseamos ir al cielo; deseamos salvarnos; ¿quién lo duda? Pues busquemos la puerta, y la puerta es María. Amémosla, honrémosla, invoquémosla, imitémosla y Ella nos salvará. Dios ha querido que por medio de María recibamos todas las gracias; y la más excelente, es la gracia de la perseverancia final.

Nadie recibe la gracia y la

gloria sino por María. Nadie la ha invocado de veras que no haya sido oído. Todos los Santos han sido muy devotos de María. Para todos ha sido Ella la Puerta del cielo.

Pero, además de este primer y genuino sentido de la tal invocación, he aquí como la interpreta y aplica un genial escritor de nuestros días, en un artículo lleno de enjundia y de hermosos pensamientos:

«*Janua coeli* quiere decir *Puerta del cielo*.

Este cielo es el mes de junio; esa puerta es el mes de mayo; este cielo es el mes de los frutos, esta puerta es el mes de las flores; este cielo es el amor de Cristo, esa puerta es la devoción de María.

El mes de mayo, el mes de las flores, el mes de María, es el pórtico florido, la antesala espléndida, la puerta santa del mes de las espigas, del mes del Santísimo Sacramento y del Sagrado Corazón.



Lo que quiere la Virgen

¿Deseas honrar a María en su bendito mes? ¿Quieres merecer su protección? Pues oye su voz, oye lo que Ella quiere de ti.

Quiere tu buena Madre que seas temeroso de Dios; que observes, sin faltar coma, sus mandamientos; que le reces cada día tus oraciones; que no insultes con la blasfemia su santo nombre; que le ames de corazón, y que lo hagas todo para su mayor gloria.

Quiere María que frecuentes, cada mes a lo menos, la santa Confesión y Comunión. ¿Qué hombre hay que no desee lavar su ropa siquiera una vez al mes. Y ¿por qué no habías de dar tú igual importancia al lavado del alma? Huye del pecado mortal; pero si por desgracia caes en él, no te acuestes una sola noche ni viajes por el camino de la vida un sólo día con tan mal compañero. ¿Quién sabe si aquel día que tú retardas la confesión es el último de los

que te tiene contados la paciencia de Dios? No abuses de su bondad, y recuerda que no hay burlas con la otra vida.

Quiere la Virgen que seas hijo dócil de la Iglesia y del Papa, que es su cabeza; que ames lo que ella ama y condenes lo que ella condena; que respetes a sus ministros; que te intereses por el esplendor del culto; que saques por tu Religión la cara, toda la cara, sin vergüenza, sin falsas consideraciones al que dirán, guiándote sólo por la ley de Dios y las enseñanzas del Vicario de Cristo, nunca por las máximas del mundo y de los enemigos de la doctrina católica.

Quiere que arrojes lejos de tí y de tu librería y de tu casa todo libro impío, deshonesto o libertino; que rasgues toda estampa que ofenda la castidad; que niegues la entrada en tu hogar a todo periódico que no traiga bien franca y declarada su patente de legítimo catolicismo.

Quiere que seas modesto en el vestir, recatado en el hablar, honesto en las acciones y miradas; que huyas de la diversión inmoral como de una peste, y de las compañías y relaciones peligrosas como de un contagio.

Quiere que tengas presente sin cesar que la eternidad lo es todo, y la vida presente es nada y menos que nada; que todo se

pasa y Dios no se muda; que acá siembras para coger después, y que si siembras acá zizaña no has de esperar coger allá buen trigo. Obra como buen católico si quieres morir bien; no obres como mal católico si no quieres morir mal: esta es la verdad, y lo demás pura tontaría.

Quiere que, si gozas, pienses que no hay goce que dure siempre; y si sufres, recuerdes que no hay sufrir que un día no se acabe, menos el goce del cielo, que durará eternamente, y el padecer del infierno, que nunca, nunca se acabará. Esto hará que no te engrias con el bienestar, ni te desesperes con la desgracia.

Quiere que en medio de tu riqueza y alegría recuerdes que hay lágrimas que enjugar y pobrezas que socorrer, y que lo que por los pobres y afligidos hicieres lo recibirá como hecho a su divina persona el Señor que te ha de dar la final sentencia.



Reacción saludable

De un tiempo acá viene notándose en puntos distintos del mundo un vivísimo deseo de purificar la sociedad en el fundamental aspecto de la moralidad pública.

Han transcurrido escasos meses de cuando en América, a iniciativa del eminentísimo cardenal Hayes, ilustre arzobispo de Nueva York, emprendióse una activa campaña contra el «cine» inmoral. Adquirió súbitamente inusitada resonancia por haberse sumado a la misma destacadas personalidades.

Otra no menos laudable iniciativa ha tenido el ministro de la República francesa M. Pernot. La ha tenido y, lo que es ya más, la ha puesto en vías de efectividad. El ministro de Justicia de la nación vecina se ha propuesto nada menos que iniciar en su país una campaña contra la pornografía. Interesante desde todos los puntos de vista es el propósito de ese consciente ministro. Pero el interés resalta más por cuando M. Pernot desea que su intento sea compartido y secundado por todos los países, imprimiendo así a la campaña impulso y carácter internacionales. Adecuada y certera visión demuestra tener de asunto de tanta envergadura su propulsor. Por hallarse el mal universalmente extendido, debe a todas las naciones comprender la defensa contra plaga tan arraigada. Coordinando esfuerzos, aunando el procedimiento y unificando la acción podrá llegarse a satisfactorios resultados. Todo el ahinco

y buena intención puestos al servicio de tan noble empresa por un país aislado se estrellarían indefectiblemente. La malicia de los editores y la fraudulencia de los traficantes burlarían toda acción y malograrían el esfuerzo.

Todo un ministro de Justicia de una nación democráticamente organizada siente la necesidad de sanear el ambiente de su país, barriendo del medio social la basura pornográfica. M. Pernot acaba de hacer fijar en las esquinas de París una vibrante circular sobre tan palpitante cuestión y sus abusos, uno de cuyos párrafos dice así:

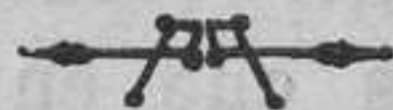
«La pornografía se ha convertido en una gran industria que, de hecho, inoculará a la ley. En todos los órdenes de la vida lo indecente alcanza una indiscutible repercusión, porque irrumpe en la Prensa, en los «cines», en los teatros, en las carteleras. La obscenidad busca a la juventud en su propio templo de Liceos y Escuelas y se pavonea públicamente en libros obscenos, en reclamos inmORALES, en revistas infantiles.»

El lenguaje es claro y tajante. Es oportuno para poner al descubierto la magnitud del mal que se trata de combatir, evidenciando la necesidad social de estirparlo.

Pero la indignación de M.

Pernot, según comenta un diario, es debida a la consideración de los poderes ocultos de la pornografía que en alud de carácter internacional «todo lo invade y ensucia, queriendo en nombre de una ilustración caucásica, subvertir los principios más firmes del viejo mundo».

Solamente falta ahora que su llamamiento sea escuchado y secundados sus propósitos por otros ministros de las demás naciones. En ese particular no podemos nosotros hacer otra cosa que pedir al Gobierno español sume su voto y su esfuerzo a los propósitos de M. Pernot. Y con toda el alma lo hacemos, puestos los ojos y el corazón en los altos intereses de la Patria.



La Jaculatoria milagrosa

De una carta del P. Van Peteghem, jesuíta, autor de la llamada, con razón, *Jaculatoria milagrosa*: «...Hace ya tiempo que para obedecer a las palabras del Papa y de los Padres generales me doy a la propaganda de la confianza en el Sagrado Corazón de Jesús. Y debo de confesar que el éxito ha superado mis esperanzas. La invocación ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! continúa propa-

gándose por millones por todo el mundo hasta las regiones de Uganda en el Africa Ecuatorial, y consigue, de diez años a esta parte sobre todo, maravillosas conversiones. Quiere Nuestro Señor que se le ruegue; quiere que se tenga confianza en El, presto está aún a hacer milagros, y por doquier se ven realizadas sus promesas. Sabe tocar los corazones endurecidos y levanta las almas fervorosas a una elevada perfección.



El Jubileo de la Redención en Ciudadela

Hermoso y edificante espectáculo han dado los buenos católicos de esta ciudad, con motivo del santo Jubileo de la Redención.

En un principio, casi no esperábamos tan general y entusiasta demostración de la fe y de la devoción de nuestro pueblo como la que hemos presenciado. Ha superado las mejores esperanzas.

En número bien considerable han hecho los fieles sus visitas a las cuatro iglesias señaladas por el Ordinario, la Catedral, el Rosario, S. Francisco y San Agustín.

Pero han revestido una especial solemnidad con carácter de

acontecimiento, las visitas colectivas en las dos iglesias parroquiales que rebosantes de concurso, enteramente llenas, vieron a las multitudes practicar colectivamente las visitas en medio de devota emoción, de rezos y de cantos.

Los colegios Salesiano y de la Enseñanza, también organizaron visitas colectivas de sus alumnos en sus propias iglesias, por especial concesión del Prelado diocesano.

Loado sea Dios, por este medio de santificación que nos ha concedido por su Vicario en la tierra.



La túnica del sueño

(Leyenda)

En el tesoro de las tradiciones orientales hay una que rebosa poesía, ternura y simbolismo. Claro, que no se trata de un hecho histórico. Es sólo una invención poética.

El Centurión del Evangelio, aquel gentil que lleno de fe se consideraba indigno de que el Salvador del mundo posara sus benditos pies en el hogar en que yacía paralítico su esclavo, pidiéndole rendido que sólo pronunciasen sus labios una palabra, y quedaría sano al punto, mereciendo que Jesús hiciera

de su fe honrosísima alabanza y le sanase a su siervo, rodeaba, no mucho después con su amante esposa, el lecho de su idolatrada hija agonizante.

Una devoradora fiebre mataba a su inocente niña: el horrible estertor la dominaba; su faz ya cadavérica anunciaba un desenlace funesto.

Y aquel padre cariñoso se levantaba a cada instante, y asomándose a la puerta del edificio, tendía ansiosas miradas al sendero que de Cafarnaum conducía a Jerusalén.

Pero... nadie aparecía.

Y la llorosa madre, al verlo entrar de nuevo y acercarse mustio al lecho de su hija, no se atrevía a interrogarle.

Por fin, el galopar de un caballo se deja oír a lo lejos.

Y a poco, jadeante, cubierto de polvo, penetra en la casa aquel mismo esclavo, por cuya vida había intercedido el misericordioso romano, alcanzando de Jesús tan insigne gracia.

— ¿Le has visto? ¿Le has hablado?... ¿qué ha dicho?... claman angustiosamente sus padres.

— ¡Todo en vano! contesta oprimido de amargo dolor el siervo.

— Pero ¿no estaba en Jerusalén?

— Sí, escuchad: penetro en la ciudad santa, pero encuentro

solitarias sus vías; todo el pueblo había salido por la *Puerta Judiciaria*. «¿Dónde está Jesús?» pregunto a un fariseo, y me contesta con despreciadora sonrisa: «Búscale en la cumbre del Calvario.»

— ¡En el Calvario! exclama el Centurión, ¡allí es donde crucifican a los criminales! prosigue.

— Lo habéis dicho, señor. Corro al monte: pero una inmensa niebla me impide continuar; el astro del día desaparece; la tierra tiembla: el pueblo consternado huye por los senderos del Gólgota. Por fin, logro arribar a su falda; subo tropezando y cayendo: llego a la cumbre, y veo al Justo de los justos, al que me devolvió la vida, enclavado vergonzosamente en la cruz, en medio de dos ladrones. ¡Estaba ya muerto! ¡Lo había condenado el Samedrín como blasfemo!

— ¡Él... como blasfemo!!!... ¡El Hijo de Dios hecho hombre para derramar el bien por todas partes!...

— Al pie del afrentoso madero habían echado suertes los soldados para decidir quién había de llevarse la túnica inconsútil tejida por las manos de la nazarena María, su Madre; yo la compré en denarios... y ahí la tenéis.

Y puso en manos del Centu-

rión la ensangrentada vestidura, que en el hombro derecho ostentaba el esclavo.

Pero aquellos padres se habían olvidado de su agonizante hija, al escuchar la aterradora nueva.

Un movimiento de la niña los saca de la postración en que habían caído: vuelven a ella sus ojos: la enferma había espirado.

— ¡Ah! ¡perdida toda esperanza! murmuró el Centurión, presa de la más terrible angustia.

— ¡Nó!... grita la afligida esposa, y arrancando de sus manos la túnica, cubre con ella el rostro del cadáver.

Instantáneamente la niña se incorpora en el lecho: su faz aparece sonrosada: sus labios se entreabren con una dulce sonrisa, y con serena voz les dice: «Padre mío, madre mía, ya estoy buena... pero dejadme ahora dormir un poco: tengo sueño.»

Y un sueño reparador veló sus ojos, y con tranquila respiración queda dormida, y pasada una hora despierta, levantándose del lecho.

¡Hermoso simbolismo el que encierra esta leyenda! Jesús con su muerte en la cruz, mató a la muerte: desde que el alma sepárase del cuerpo hasta el día de la resurrección, media sólo

un sueño, después del cual alma y cuerpo, juntos otra vez, comenzarán a vivir la eterna vida.



TESORO DEL CORAZÓN DE JESÚS

CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

1 Actos de amor.	8.000
2 Actos de resignación y paciencia.	670
3 Exámenes de conciencia	700
4 Comuniones sacramentales. . . .	400
5 Comuniones espirituales	2.200
6 Guardia de honor.	310
7 Horas de trabajo mental y corporal	616
8 Horas de silencio	1.140
9 Lecturas piadosas.	720
10 Misas celebradas ú oídas con devoción.	400
11 Mortificaciones voluntarias. . . .	1.220
12 Obras de misericordia corporal . .	520
13 Obras de celo	900
14 Obras varias	2.500
15 Oficios del Sagrado Corazón . . .	30
16 Oraciones vocales.	3.080
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas	270
18 Rosarios	1.100
19 Via Crucis	12
20 Victorias de la pasión dominante.	30
21 Visitas al Santísimo	1.120
22 Visitas de altares.	76



El primer español que se convirtió al cristianismo

Español fué el primer gentil que se convirtió al cristianismo; España ha dado a la Iglesia el primogénito del cristianismo entre los gentiles.

El célebre «centurión Cornelio», bautizado por San Pedro y citado en los *Hechos de los Apóstoles*, el primero entre los gentiles que se convirtió al cristianismo, era natural de la famosa Itálica, no lejos de Sevilla, ciudad hispanorrománica, que después fué cuna de Trajano y Adriano, «los primeros emperadores romanos no italianos».

Del sagrado texto parece desprenderse que Cornelio era español: graves escritores lo sostienen, entre ellos Masdeu, quien, entre otras razones, se apoya principalmente en la autoridad de San Jerónimo; este Padre de la Iglesia creía que realmente Cornelio era español.



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Mayo

- 1.º Rogar al Sagrado Corazón por las necesidades de España.
- 2.º Honrar e imitar a la Virgen Santísima.
- 3.º Fomentar las empresas de la Acción Católica.
- 4.º Orar por nuestros difuntos.



CULTOS RELIGIOSOS

MES DE MAYO

Todos los días, en la Misa de 7 y

media, se hará un breve ejercicio en honor de la Santísima Virgen.

Día 3 — Primer viernes. — A las 6 menos cuarto y 7 y media, Misas de comunión reparadora con los ejercicios en honor honor del Sacratísimo Corazón de Jesús. La primera Misa, se aplicará en sufragio de la socia difunta D.ª Juana Camps Camarasa; la otra por las intenciones de la Liga antimasonica. A las 8, empezarán los turnos de Vela al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicio de Retiro espiritual y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla y Plática.

Día 5.—Primer domingo.—A las 7 y media, Misa de comunión general de reglamento, que se aplicará en sufragio de la socia difunta D.ª Margarita Vives Barceló.

Día 6.—Primer lunes.—A las 6 menos cuarto y 7 y media, las Misas por las Almas del Purgatorio.

Día 10.—Viernes.—A las 6 menos cuarto y 7 y media Misas; la primera se aplicará en sufragio de la socia difunta D.ª Catalina Llopis Portella, y la otra en sufragio de D.ª Antonia Mercadal Moll socia difunta.

Día 17.—Viernes.—A las 6 menos cuarto, Misa en sufragio de la socia difunta D.ª Isabel Cantero Simó.

Días 14 y 30, por ser los aniversarios de la promesa del Corazón de Jesús al P. Hoyos y de la Consagración oficial de España al mismo Divino Corazón, se recomienda a todos los asociados ofrezcan comuniones y otros actos de piedad para pedir el reinado del Corazón Santísimo en nuestra Patria.

M. D. G.

